

**I Congreso Internacional de Traducción Especializada**

**TRADUCTOR CIENTÍFICO  
O  
CIENTÍFICO TRADUCTOR:  
COMPETIR Y GANAR**

***Alejandra Azurmendi***  
Traductora Pública  
***Patricia R. López***  
Traductora Pública

## **Traductor científico o científico traductor: competir y ganar**

### ***Alejandra Azurmendi***

Traductora pública de inglés y portugués, matriculada en el CTPCBA y certificada ante la *American Translators' Association (En>Sp)*. Obtuvo los títulos de postgrado en Docencia Universitaria y Translation Skills de la City University de Londres. Además de traductora y editora independiente, es gerente de asuntos regulatorios y farmacovigilancia en una empresa multinacional. Tradujo libros científicos y de medicina para editoriales argentinas y extranjeras.

### ***Patricia R. López***

Traductora pública de inglés y francés, matriculada en el CTPCBA. Obtuvo el título de postgrado en Docencia Superior Universitaria y Diplomatura en Metodología de la Investigación. Se desempeña como Directora de la Carrera de Traductor Público de Inglés de la Universidad de Morón, docente universitaria y traductora freelance en empresas multinacionales. Investigadora categorizada, co-autora de cuatro libros para la enseñanza de la lengua inglesa, y traductora y correctora de libros científicos.

### **Resumen de la ponencia:**

Durante los últimos años se reinstaló la disyuntiva de las grandes empresas e instituciones entre contratar científicos que tradujeran o traductores con amplia experiencia y conocimientos en textos de medicina y ciencia. El péndulo, que se había alejado de nuestra profesión para favorecer a otras, hoy vuelve a darnos la posibilidad de captar esta porción del mercado laboral.

En la actualidad hemos logrado un gran avance debido a que muchas firmas exigen que sus traductores "certifiquen" la calidad de sus traducciones, y a partir de entonces, tenemos a nuestro favor una amplia gama de posibilidades de trabajo que podemos explotar siempre que, además, podamos ofrecer un servicio de calidad.

Este gran desafío y fuente de oportunidades debe apoyarse en un riguroso trabajo de excelencia que empieza en las universidades y continúa durante toda nuestra vida profesional.

La traducción científica se constituye en un prerequisite no sólo para la adquisición de tecnología, sino también para su introducción, instalación y funcionamiento en un nuevo entorno.

En resumen, para ser un traductor científico se debe ser científico, lingüista y escritor...

En consecuencia, ¿qué puntos habría que enfatizar al abordar una traducción científica?

Adecuación denotativa, precisión, lógica, intelecto, razón, apego a la realidad, claridad de expresión.

Considerando que los textos científicos rara vez contienen expresiones idiomáticas o ligadas a la cultura, la equivalencia formal surge con fuerza, poniendo la atención en el contenido del mensaje más que en su forma, siendo lingüísticamente más manejable, por sufrir menor interferencia del contexto cultural.

Es evidente que la ciencia no sólo tiene su propia terminología, sino también su propia sintaxis. La familiaridad con la ciencia debe tener sólida base en el conocimiento de la lengua por parte de quien traduce. Por ende, tanto el estilo como ciertas palabras o sus símbolos adquieren un sentido especial.

Trabajaremos con textos para que los asistentes puedan aplicar sus conocimientos y su sentido crítico a fin de evaluar cuáles son los elementos que pueden contribuir a establecer la diferencia ante los ojos del cliente. El principal objetivo de la ponencia consistirá en lograr una primera aproximación a esos detalles que pueden inclinar la balanza hacia nuestra profesión.

Luego de observar los elementos a favor y en contra que ofrecen traductores-científicos y científicos-traductores, podremos maximizar nuestras aptitudes y pulir nuestras debilidades hasta lograr un perfil que no deje lugar a dudas de que es el traductor profesional la mejor opción para las necesidades de traducción del mundo actual, tanto en el ámbito empresarial como institucional.

### **Desarrollo**

Las autoras de este trabajo habitualmente nos enfrentamos a la revisión de textos desde distintos ángulos: ya sea como docentes de futuros traductores, o a través de la revisión de textos de traductores ya formados, o bien, como correctores dentro de empresas, avalando o emitiendo la aprobación final de trabajos dirigidos a su próxima publicación o distribución masiva, tanto en revistas especializadas, como en folletería destinada a médicos, científicos, autoridades regulatorias y consumidores.

En tal tarea, somos responsables por liberar un producto de alta calidad, minimizando impactos legales contraproducentes. Pero, ¿tiene la traducción científica o técnica el mismo nivel de responsabilidad que una traducción legal?

En los países del primer mundo es un hecho que cualquier traducción puede generar consecuencias legales de gran envergadura para las empresas (agencias) que brindan servicios de traducción a grandes o pequeñas corporaciones. Es así que vemos surgir y desaparecer día a día grandes emprendimientos en este sentido. Y si bien en países como el nuestro aún el impacto de esta clase de traducciones no ha llegado a tal nivel de gravedad, gradualmente nos enfrentamos a un mayor compromiso, ya no sólo ético (como lo fue desde los orígenes de la profesión), sino también jurídico. Es por dicho motivo que en muchos países ya no sólo se exigen "traductores" formados en una cierta especialidad, sino también "certificados", "juramentados" o "acreditados" por alguna institución que avale su calidad de traductor.

Pero, es real que no sólo la diferencia la debe establecer un título, un diploma o un certificado que respalde nuestros conocimientos en el arte de traducir. Debemos además demostrar que existe una diferencia entre el científico que traduce y el traductor. Y eso se logra a través de la maximización de los recursos que nos ofrece un mayor conocimiento de las L1 (lengua de origen) y L2 (lengua meta), de las estructuras comparadas y de los recursos especializados que hacen a nuestra profesión.

En el sentido más amplio, y en función de la realidad siempre dinámica en el campo de la ciencia, conforme al *London Institute of Linguists*, los requerimientos para ser un traductor científico son:

1. amplio conocimiento de la temática del texto a traducir,

2. desarrollada imaginación para permitirle al traductor visualizar el proceso a describir,
3. inteligencia, para completar en la lengua meta los vínculos faltantes en el original,
4. sentido de la discriminación, para poder elegir el término equivalente más adecuado dentro de la disciplina,
5. la habilidad de utilizar la lengua con claridad, en forma precisa y concisa, y
6. experiencia práctica en las disciplinas relacionadas.

Adicionalmente, y ya en un sentido más restricto, el traductor que se enfrente a este campo de la traducción científico-técnica debe tener plena conciencia de algunos desafíos que plantea este "nicho", para referirnos a él en términos netamente comerciales. Entre muchos otros, podemos citar: los neologismos, las abreviaturas, los acrónimos, el orden secuencial de palabras, los símbolos, la resistencia a la traducción literal, el género y el registro.

En otro orden, se encuentra la capacidad de trasponer obstáculos que son inherentes a todos los campos, pero que en éste cobra aún más importancia: el "esclarecimiento" de textos oscuros y carentes de significado, y la reformulación de textos ambiguos.

Si bien en la traducción literaria estos pueden ser recursos utilizados por el autor para exhibir un estilo determinado, en la ciencia y la técnica, si existe certeza en cuanto a lo que quiere expresar el autor, y el traductor conoce la forma exacta de decirlo de manera más inteligible sin alterar en lo más mínimo la naturaleza del texto de origen, es lícito convertir esa ambigüedad en expresiones fácilmente entendibles en la L2.

Finalmente, también debemos tener la suficiente amplitud de carácter como para reconocer que sin un profundo conocimiento del campo de la ciencia o de la técnica en el que deberemos trabajar, estamos también expuestos a un posible fracaso. Es decir, ambos componentes, tanto un buen manejo de la ciencia y técnica de la traducción, y un profundo conocimiento del tema a traducir son imprescindibles para lograr un producto seguro y sin margen a reclamos o demandas.

### **Conclusiones**

La brecha que históricamente nos separaba del técnico y científico que obraba de traductor, hoy se ha acortado gracias a la infinidad de recursos de los que disponemos. Podemos hacer valer nuestra maestría para utilizar los recursos que brinda nuestra profesión, sin desmedro de la calidad en el sentido práctico de nuestras traducciones, y lograr así el fin último de un buen traductor también en estos campos laborales tan fructíferos: el de la transparencia en la traducción, aflorando así el concepto de la "invisibilidad". Es decir, que el lector se enfrente a un texto sin sospechar jamás que se trata de una traducción, confiando plenamente en la fidelidad de los conceptos vertidos en él.

## Bibliografía

- Vocabulario Científico y Técnico. Real Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Editorial Espasa. Madrid. España.
- The Scandals of Translation: Towards an Ethics of Difference. Lawrence Venuti - Language Arts & Disciplines – 1998.
- Routledge Encyclopedia of Translation Studies - Editado por Mona Baker - Language Arts & Disciplines – 1998.